

TIENE EN MARÍA SU IMAGEN PERFECTA

María refleja, representa maravillosamente la santidad de la Iglesia y ejemplariza la vida de esa misteriosa realidad de comunión. Por eso, en la perspectiva palautiana, se contempla siempre a María en la Iglesia y con la Iglesia, de la que es espejo fidelísimo.

Toda la vida del P. Palau estuvo envuelta por la presencia de María. En los años de su infancia y adolescencia destaca su entusiasmo en el rezo del rosario. Ingresó en el Carmelo, orden que nace de María con el nombre de “Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo”, con un carácter mariano esencial, de forma que se dice que “El Carmelo es todo de María”.

Fue muy poco el tiempo que Francisco permaneció en el convento, apenas tres años; sin embargo, asimiló profundamente el estilo de relación con María propio de la vocación carmelitana, marcado por la aspiración hacia el verdadero descubrimiento de María y a la intimidad con ella. Va incorporando aspectos fundamentales, que marcarán su experiencia mariana que irán enriqueciendo y dando unidad a su vida. Destacamos solo algunos que consideramos fundamentales:

María siempre fue para él, **ideal y modelo de vida**. La actitud de María que ora y medita y que se pone en camino para servir a Isabel, ha sido desde los primeros tiempos del Carmelo la norma de vida de los Carmelitas, vida que era imitación de la Virgen y llegaba a crear una hermandad con Ella que era vínculo de estrecha comunión y servicio.

Francisco vivió en **íntima comunión con María**: todo lo trata con Ella, todo se lo ofrece a Ella, todo lleva el sello de su presencia, todo lo encomienda a su cuidado, todo lo espera de María, y en Ella confía: *“En la oración, ofréctete a Nuestra Señora, ponte bajo su protección, y fíate de Ella (Cta. 56, 3 pág.1113)*. Vivió a María como espejo de virtudes en el que él se miraba: *“...a la que proclamamos por reina, maestra, modelo y forma de todas las virtudes” (M.M. Intr. pág. 510)*. Y María, bajo el título de Ntra. Sra. de las Virtudes presidió en su imagen de la Virgen del Carmen todas las sesiones de la Escuela de la Virtud. Tiene veneración por esta imagen y la hace presente en el lugar donde ejerce su ministerio. Ella es *“escuela de todas las Virtudes y vaso acogedor de los dones del Espíritu Santo”*.

La contemplación, clave en el descubrimiento de María. Éste ha sido el camino de penetración del Misterio de María en los Santos del Carmelo; el camino de la experiencia espiritual, el conocimiento fraguado en la oración, en la vida interior y en la contemplación. Francisco lo aprendió aquí, y recorriéndolo paso a paso llegó a una experiencia original y única, privilegiada en su momento histórico, como lo fue en Teresa de Jesús la experiencia de la Humanidad de Cristo, o en Teresa de Lisieux el descubrimiento de Dios como Amor misericordioso. Es, su pensamiento original y profético, fruto de una experiencia personal y única.

Narra con gran claridad el **proceso de búsqueda**; busca en María el objeto de su amor: *“Había muchos años que hacía esfuerzos de espíritu excitando mi amor para con María, la Madre de Dios, y mi devoción para con ella no me satisfacía. La experiencia le va demostrando que todavía no ha llegado a descubrir el objeto último de su amor, a pesar de la búsqueda incansable: “Mi corazón buscaba su cosa amada, buscaba yo a mi Esposa; y en María sólo veía actos que merecían gratitud, amor filial, pero no encontraba el amor en ella su objeto”. La búsqueda continua y la espera paciente se va a traducir en experiencia más profunda de lo que él había podido soñar: “En esta misión que acabo de dar a esta isla, María era llevada en triunfo por los hijos de los pueblos; y oí una palabra, y esta palabra procedía de los labios de la Madre de Dios, y la palabra era: “Hasta ahora no me has o conocido, porque yo no me he revelado a ti; en adelante me conocerás y me amarás”. Yo guardé esta palabra” (M.Rel. 1,5 pág. 732)*

Tiene un amor incondicional a María, pero le costó encontrar un lugar adecuado para ella en su espiritualidad. Después de años de búsqueda lo (el lugar adecuado) descubre igual que descubrió a la Iglesia o su sentido de Eucaristía. En el encuentro con la Iglesia, su larga e intensa relación con María va a encontrar, por fin, su “sitio” perfecto. El escenario fue el Vedrá, en Ibiza, allí en el monte, en un contexto similar al de Elías en el Horeb, tuvo lugar la gran revelación, que puso fin a todas sus angustias en su relación con María.

La fecha del 14 de abril de 1864 es, por tanto, crucial en el proceso mariano y eclesial de Francisco Palau. Acababa de llevar de pueblo en pueblo la imagen de la Virgen del Carmen o Ntra. Sra. de las Virtudes. La misión había sido un éxito, le había dejado *“rendido y fatigado de tanta acción”* (M.Rel. 1,1 pág 731) y se había retirado a la soledad del monte a orar.

María, Madre de Dios, le reveló con *“una sola palabra”* todo el misterio. No es ella el objeto de amor para el hombre, lo es la Iglesia, concebida como Cristo y los prójimos: *“Como individuo, pídemme, y cuanto pueda haré por ti, pero no me mires como objeto perfecto y último de tu amor, pues no lo soy, lo es la Iglesia. Sepas este misterio: el cuerpo de Jesús, mi Hijo, su humanidad, mi Hijo como hombre, es el tipo perfecto de su cuerpo moral que es la Iglesia. Para las mujeres como para los hombres, la Iglesia es la cosa amada... Para ti y para todos los hombres soy yo la imagen de tu amada”* (M.Rel. 1, 13 pág. 737).

Descubrimiento de María como “tipo perfecto y acabado de la Iglesia”: *“Tú me buscabas, tú me llamabas y no respondía, porque me mirabas como una virgen singular, como un individuo, y bajo este aspecto no convenía que me miraras. Ahora que ya te ha sido revelada tu cosa amada, de hoy en adelante estaré contigo y no te dejaré más; allá donde tú irás te seguiré. Estaré contigo no en calidad de Madre de Dios, sino bajo el carácter de una joven virgen madre, y tan bella cual es capaz de concebir la imaginación humana...como tipo perfecto y acabado de aquella virgen siempre pura que te ha sido revelada y entregada por esposa...no me mires como objeto perfecto y último de tu amor, pues no lo soy: lo es la Iglesia”.* (M.Rel. 1, 12 págs. 736-737).

Será María el símbolo por excelencia de la multiforme realidad teológica que comprende a la Iglesia. Palau encuentra en María la totalidad y la perfección de la Iglesia, por eso quien mira a María puede ver a la Iglesia como un espejo limpidísimo, porque es la imagen de la santidad de la Iglesia. María es el tipo perfecto de la Iglesia y ya no podrá contemplarla de otro modo. (100 fichas... 66,3 págs. 294) *“Dios en su sabia providencia crió un tipo perfecto que representara su pureza, su virginidad, su maternidad y fecundidad y su belleza. Y al efecto convino que esa mujer fuera virgen, inmaculada, siempre pura y madre, y que tanto en el orden moral como en el físico reuniera todas las dotes, todas las gracias y todas las perfecciones que son posibles en una pura criatura. Tal fue y tal es la Virgen María, Madre de Dios; es ella un espejo limpidísimo donde el hombre puede contemplar la Iglesia santa.* (M.Re. 11,21 pág. 883). María es el tipo perfecto y acabado de la Iglesia, figura de imagen viva y consumada de su infinita belleza, e su amabilidad infinita, de su maternidad y virginidad, de todas sus inacabables perfecciones... María fue elegida y predestinada, no sólo como Madre del Verbo encarnado, sino como modelo cumplido de la perfección y santidad de la Iglesia (100 fichas... 66,3 págs. 295)